

## UNA VOCACIÓN Y UN DESTINO

ANTONIO MARÍA MARTÍN RODRÍGUEZ  
*Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*  
*antonio.martin@ulpgc.es*

Benjamín García-Hernández nació en 1945 en el seno de una familia numerosa, como tercer hijo de Sagrario y Benjamín. Se considera muy afortunado de haber hecho carrera universitaria por una feliz coincidencia. Una mañana de abril de 1958, su padre toma el coche de línea de Alba de Tormes a Salamanca y coincide en el viaje con Guadalupe, que alguna vez sustituía a D.<sup>a</sup> Basi en la escuela, y con D. Gilberto, coadjutor de Alba, que atendía la iglesia de Amatos. Durante la conversación que mantuvieron los tres, la hija de la maestra dice: «Este chico tiene que estudiar». El padre pregunta: «¿Dónde? ¿Cómo?». Y el cura decide: «Eso lo arreglo yo».

Cuando el padre regresa por la tarde a casa, pregunta a su hijo si quiere estudiar y la respuesta fue un largo *sí*. . . «¿Y te gustaría ir al seminario?». La respuesta fue otro *sí*. Aparte de la emoción del momento, recuerda en particular la cara de felicidad de su madre. Su vida transcurrió en Las Moradas — nombre de evocación teresiana—, la finca de sus padres a un kilómetro de Alba y a poco menos de Amatos, adonde iba a la escuela con sus hermanos. Para hacer el ingreso en verano, recibió de D. Gilberto durante varias semanas los primeros rudimentos de latín. Aquellas clases preparatorias fueron su contacto inicial con la lengua del Lacio, a las que siguieron las de cinco años en Linares de Riofrío, situado en la comarca de la Sierra de Francia.

Este destino tenía para él otro atractivo y es que a cinco kilómetros estaba Escorial de la Sierra, donde había nacido, pues allí su madre contaba con la asistencia de su tío Saturio, médico rural querido y admirado de sus vecinos. No en vano, durante la epidemia de 1918<sup>1</sup> le tocó atender una de-

---

<sup>1</sup> La conocida como *gripe española*, considerada como la pandemia más devastadora de la historia, que acabó con la vida de más de 40 millones de personas entre 1918 y 1920, y ha estado en la mente de muchos de nosotros durante estos meses en los que, sin haber sacado, quizás, todo el provecho de las enseñanzas que podrían haberse extraído de aquella terrible epidemia, estamos sufriendo el azote de la COVID-19.

cena de pueblos de la comarca, por baja de los médicos respectivos. En reconocimiento a su labor recibió la Gran Cruz de Beneficencia en 1923. Al cumplirse el centenario de aquella pandemia, la Diputación de Salamanca y el Ayuntamiento de Escorial le han rendido un homenaje y levantado un monumento con su busto frente a la puerta de su casa. También tuvo otra manera de defender la vida de sus pacientes en 1936, contribuyendo a evitar que Escorial tuviera muertos en las cunetas, al estallar la Guerra Civil. En casa del tío Saturio pasó nuestro estudiante las vacaciones de Navidad de aquellos años. En su biblioteca leyó las primeras novelas de aventuras y aprendió no poco de anatomía humana.

Sus discípulos le hemos oído comentar en más de una ocasión que, desde el primer contacto con el latín, sintió el hálito de una lengua muy próxima, de manera que no podía menos de conectarla con la castellana. Somos testigos de que esa vocación no la ha abandonado jamás en clase ni fuera de ella. La explicación de su temprana proclividad de latinista es también confesión suya. La explotación agropecuaria de sus padres le dio un buen conocimiento de las cosas del campo y el léxico latino le resultaba, a primera vista, concreto, atractivo y familiar<sup>2</sup>.

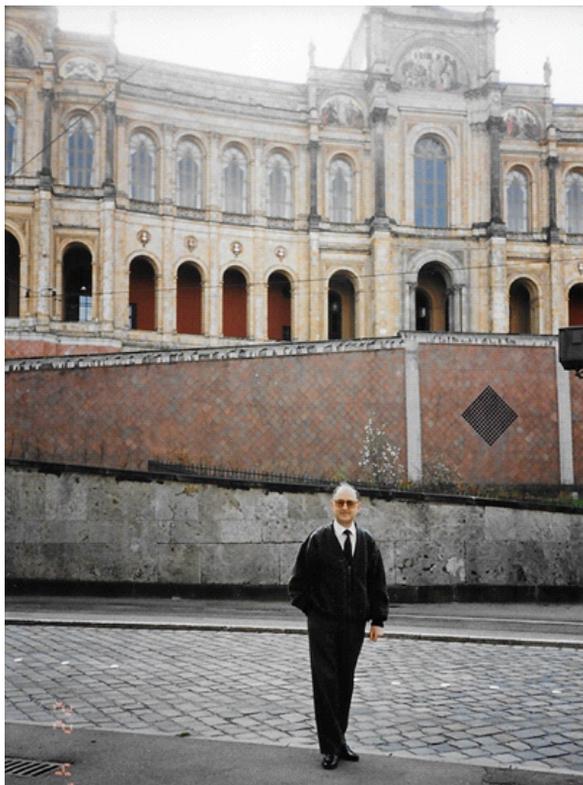
Cuando dejó atrás la adolescencia, ya había aprendido a no atenerse a ningún credo religioso, lo que, sin embargo, no le ha impedido marcar la casilla de la Iglesia en su declaración de la renta. ¿Será por sentimiento de gratitud? Es el sentimiento que guarda hacia sus profesores de aquella etapa. Por otra parte, su sentido de la libertad de pensamiento no le ha permitido tampoco abrazar una u otra ideología política, aunque dice tener claro por dónde suele llegar el progreso económico y, consiguientemente, el bienestar social.

Como estudiante universitario, tuvo sus dudas en la elección de especialidad. Sentía la tentación de hacer Filología Moderna, con el alemán como primera lengua y el inglés como segunda; pero la balanza terminó oscilando entre Filología Clásica y Filología Románica. La temprana lectura del libro *El alma de las palabras. Diseño de una semántica general* del jesuita colombiano F. Restrepo lo impulsó a remontar la cuesta de la Antigüedad griega y latina, para descender con mayor facilidad y por cuenta propia al vasto mundo de las lenguas románicas. Su primer gran maestro fue Luis Michelena Elissalt en la Universidad de Salamanca. Además de estudiar Lingüística Indoeuropea y Lingüística Latina con él, realizó bajo su dirección la memoria de licenciatura y la tesis doctoral. Michelena le dio libertad para elegir los temas de uno y otro trabajo. Ambos fueron de léxico latino: el léxico del ‘engaño’ en la obra de Plauto y el campo semántico de los ver-

---

<sup>2</sup> No en vano, aunque él entonces lo ignorara, Jules Marouzeau había publicado ya en 1925 un influyente artículo titulado «Le latin langue de paysans» (*Mélanges linguistiques offerts à M. J. Vendryes par ses amis et ses élèves*, París: Champion, pp. 151-164).

bos de la ‘visión’ desde los primeros textos literarios hasta el latín imperial. Su investigación doctoral recibió un gran impulso durante su estancia en la Universidad de Múnich con una beca de la Maximilianeum Stiftung, donde residió el semestre de invierno de 1972-1973<sup>3</sup>. No es extraño que, en los ámbitos del teatro, especialmente el plautino, y de la semántica léxica, aplicada sobre todo a la categoría del verbo, hayan encontrado tema los once discípulos a los que ha dirigido la tesis doctoral.



**Ante el Maximilianeum (Múnich, 1995), 22 años después de su estancia predoctoral<sup>4</sup>.**

---

<sup>3</sup> A unos 500 m tenía la Academia Bávara de Ciencias, con la sede del *Thesaurus Linguae Latinae*. En ella se celebró el *19<sup>th</sup> International Colloquium on Latin Linguistics* en abril de 2017.

<sup>4</sup> Foto de Reinhard Lorenz, Prof. Dr. Med. Colegial en 1973 y amigo desde entonces.

Antes de licenciarse, Michelena lo había puesto en contacto con la semántica estructural que desarrollaba Eugenio Coseriu desde su cátedra de Lingüística Románica en la Universidad de Tubinga. Y este ha sido su segundo gran maestro, con el que ha mantenido contactos continuos hasta su fallecimiento en 2002. Si de Michelena aprendió cómo contemplar el latín hacia atrás con perspectiva histórica, Coseriu le proporcionó una teoría y un método de análisis semántico, con los que nuestro homenajeado ha logrado revelar no pocos secretos del latín y de las lenguas románicas. Al final, ha conseguido compaginar las dos lingüísticas, la latina y la románica, entre las que vacilaba en su elección juvenil.

En el VII Coloquio Internacional de Lingüística Latina, celebrado en la Universidad Hebrea de Jerusalén en abril de 1993, sus discípulos pudimos presenciar cómo Coseriu, que presidía la sesión en que intervino García-Hernández, lo presentó como «hijo intelectual». Este le correspondió diciéndole que después le presentaría a los dos «nietos» que lo acompañábamos<sup>5</sup>.



**Navegando por el lago Tiberíades (Israel, 1993), con el Prof. Eugenio Coseriu y el autor de este texto.**

Este ‘hijo’ coseriano se encargó, junto con su colega José Polo, profesor de Filología Española en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM),

<sup>5</sup> Francisco García Jurado y quien suscribe.

de ordenar el archivo turingense de Coseriu en el verano de 1998 y en mayo de 2000 el discípulo fue investido junto a su maestro doctor *honoris causa* por la Universidad de Târgoviste (Rumania). Michelena, que había fallecido en 1987, habría visto con muy buenos ojos la trayectoria intelectual del discípulo al que él puso en contacto con Coseriu.



**Târgoviste (Rumania, 2000): Conf. Univ. Ileana Tănase, BG-H, Prof. Eugenio Coseriu, Rector Florea Oprea y Prof. Petre Gheorghe Bârlea, pronunciando la *laudatio* de BG-H.**

Sin abandonar la línea lingüística, los temas literarios, en particular el teatro plautino y la oratoria de Cicerón, han ocupado buen espacio de su investigación. Mientras explicaba la tragicomedia plautina *Anfitrión* en la Universidad de Córdoba, descubrió en ella la fuente inspiradora del pensamiento de Descartes, el primer gran sistema filosófico de la época moderna. Por medio del latín entró en un terreno nuevo para él. Un libro y otros dieciséis trabajos, como capítulos de libros colectivos o artículos de revistas, han hecho de su autor un cartesianista singular.

No menos notables son sus investigaciones en el lenguaje jurídico romano<sup>6</sup>. Así, su interpretación del concepto genuino de *ius, iuris* ‘derecho’

---

<sup>6</sup> Como es propio de los buenos profesores, su docencia y su investigación se retroalimentan. No hay que olvidar que durante diecisiete años impartió en la Facultad de

como ‘fórmula de unión’ entre partes en litigio, al igual que en otro ámbito el mismo sustantivo pasó a ser ‘aderezo, salsa’, esto es, ‘fórmula de unión’ de ingredientes dispares. O su novedosa propuesta de que la ley romana del talión se asienta sobre el adjetivo *talis*, de acuerdo con la correlación *qualis delictus talis poena*, lo que la sitúa fuera del rigor expresivo del ojo por ojo y diente por diente bíblico.

Pero, para saber qué piensa García-Hernández de la vida y del mundo en que vivimos, hay que acercarse a *El desafío de la Rana de Salamanca: cuando la rana críe pelos* (Madrid, Ediciones Clásicas, 2009), su libro más personal. En él, además de interpretar el conjunto iconográfico de la fachada universitaria, da lengua suelta al anfibio personaje de fábula, aposentado sobre la primera de las tres calaveras, para hablar de lo humano y de lo divino, que no deja de ser también cosa humana.

Una vez jubilado y nombrado profesor emérito vitalicio por la UAM, sigue como investigador activo. Y ahora, nos comenta, ha vuelto con mayor fruición a los temas de semántica que han marcado su trayectoria científica desde el principio. Dentro de ella, disfruta en particular con la semántica histórica, uniendo tres generaciones milenarias de lenguas: el latín y su procedencia indoeuropea y mediterránea; y el latín que se ha prolongado en las lenguas románicas. Como suele decir, el latín es siempre una lengua rediviva.

Tras haber pasado somera revista a las circunstancias que pusieron en marcha su vocación y lo fueron encaminando a su destino<sup>7</sup>, a sus deudas intelectuales y a sus principales aportaciones a lo largo de casi medio siglo bien aprovechado de docencia e investigación intensas<sup>8</sup>, no podemos termi-

---

Derecho de la UAM una asignatura optativa en la que explicó el lenguaje jurídico romano. Acabamos de ver que la conexión entre el *Anfitrión* y el pensamiento cartesiano, un descubrimiento verdaderamente genial, la vislumbró explicando el texto de Plauto en la Universidad de Córdoba. Las buenas ideas, en efecto, muchas veces germinan dando clase.

<sup>7</sup> El afán por el estudio y la lengua del Lacio, respectivamente.

<sup>8</sup> Un primer listado exhaustivo de sus publicaciones, hasta 2014, apareció en su primer libro-homenaje, editado por Carmen González Vázquez, *El teatro en otros géneros y otros géneros en el teatro. II Estudios de teatro romano en honor del Profesor Benjamín García-Hernández* (Zaragoza, Pórtico, 2017, pp. 329-349). Una actualización del listado, imprescindible por la infatigable actividad investigadora del maestro, aun ya jubilado, puede verse en el capítulo correspondiente de este mismo volumen. En el libro editado por González Vázquez, el propio García-Hernández reseña con detalle su actividad investigadora vinculada a proyectos de investigación en un capítulo que hace las veces de brillante frontispicio: «Treinta y tantos años de proyectos de investigación. Visión personal de una aventura intelectual» (pp. 9-40). Cuanto de modo cursorio se expone en lo que sigue debe completarse con el espléndido artículo-entrevista de Carmen González Vázquez, «Benjamín García-Hernández: semantista y etimólogo excepcional, plautinista y cartesianista singular», publicado en *Encuentros multidisciplinares* vol. 20, n.º 58-59 (2018), ejemplar dedicado al quincuagésimo aniversario de la UAM. Puede consultarse

nar esta semblanza sin dedicar algunas palabras a su *cursus honorum* académico y a su capacidad innata para insuflar el entusiasmo por el latín, la lingüística y la literatura latina en todas las universidades en las que ha ejercido su docencia, en cada una de las cuales ha tenido discípulos que han realizado sus tesis bajo su dirección. Y es que para las generaciones más jóvenes quizás pueda resultar extraño que Benjamín García-Hernández no se ajuste en absoluto al prototipo hoy vigente de docente universitario que pasa toda su carrera académica en la universidad donde ha estudiado.

Estudió Filología Clásica, como ya hemos indicado, en la Universidad de Salamanca, donde obtuvo su licenciatura en 1970 y el grado de doctor en 1975<sup>9</sup>, en ambos casos con premio extraordinario. En su *alma mater* salmantina se desarrollaron también sus primeros años de docencia universitaria, primero como profesor no numerario, entre 1970 y 1977, y después como profesor adjunto numerario, aunque solo durante un curso académico, porque en 1978 obtuvo el puesto de Profesor Agregado<sup>10</sup> en la Universidad de Córdoba, que desempeñó entre 1978 y 1981. En la universidad salmantina alcanzó a ser profesor, aunque son casi coetáneos, de Rafael Jiménez Zamudio, catedrático también ya jubilado de la UAM, y uno de sus grandes colaboradores y amigos a lo largo de buena parte de su andadura académica. También lo fue de Santiago López Moreda, su primer discípulo, hoy catedrático de la Universidad de Extremadura, que defendió su tesis doctoral sobre los grupos lexemáticos de *ago* y *facio* en la Universidad de León en 1985<sup>11</sup>.

En sus años en Córdoba, una ciudad que le encantaba, pero cuyo tremendo calor durante algunos meses del año —y quizás también la lejanía

---

online: [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/684180/EM\\_58\\_10.pdf?equence=1&isAllowed=y](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/684180/EM_58_10.pdf?equence=1&isAllowed=y).

<sup>9</sup> En el verano de 1984, recién terminada la carrera, me desplazé a Salamanca, junto con José Ángel Delgado Santos, también discípulo de nuestro homenajeado, para realizar bajo su supervisión nuestras memorias de licenciatura sobre los verbos *do* y *capio* y sus respectivos grupos lexemáticos. Recuerdo la emoción y el orgullo con que nos mostró, impreso en la galería alta del edificio de Anaya, su *vítor* (el emblema derivado del crismón con que los estudiantes de la universidad salmantina perpetuaban en los muros de su *alma mater* la consecución del grado de doctor), el día en que nos enseñó la universidad y la biblioteca del Departamento de Clásicas. En ese intenso mes de agosto, como había hecho con él, muchos años antes, D. Gilberto, en el ámbito de la lengua latina, nos introdujo él también, con sabiduría y paciencia, en los rudimentos del sistema coseriano.

<sup>10</sup> La carrera universitaria constaba en aquella época de cuatro niveles. El primero era el de los profesores no numerarios, y seguían después los profesores Adjuntos, que requerían ya una oposición, que debía inicialmente renovarse cada dos años, los Agregados y los Catedráticos.

<sup>11</sup> No llegó, en cambio, a serlo de Juan Francisco Domínguez Domínguez, también alumno de la Universidad de Salamanca, que cursó la especialidad mientras Benjamín profesaba ya en Córdoba, pero realizó después con él su tesis en la Universidad de León.

de Salamanca— se le hacía difícil de soportar, trabajó al unísono con Joaquín Mellado, cuya amistad ha mantenido a lo largo de los años. Allí empecé a dirigir la tesis de Pilar Muro, profesora entonces en aquella universidad, sobre el campo semántico de la combustión<sup>12</sup>. Y en ella fue profesor de José Ángel Delgado Santos, que estudió después el segundo ciclo de Clásicas en Sevilla, a quien propuso dirigirle en su momento la tesis doctoral<sup>13</sup>.

En 1981 accedí a la cátedra de Latín de la Universidad de León, que ocupé durante un quinquenio. Allí pudo reunir nuestro homenajeado un pequeño grupo de discípulos procedentes de diversas universidades a los que encomendé la realización de sendas tesis sobre semántica léxica: el mencionado Juan Francisco Domínguez Domínguez, procedente de la Universidad de Salamanca, que estudió los verbos de ‘encontrar’; Asunción Sánchez Manzano, licenciada en la Universidad Complutense, que analizó el campo verbal de la ‘muerte’<sup>14</sup>, y quien suscribe, formado en la Universidad de Sevilla, a quien se encomendó el campo semántico de ‘dar’.

De mis dos años de convivencia en León con Benjamín García-Hernández guardo muchos y buenos recuerdos, algunas anécdotas divertidas y quizás otras un poco menos. A pesar de que todavía había en la universidad española no pocos catedráticos que aún hacían gala de un autoritarismo ya propio de otra época, nunca le oí darnos una orden: cuando quería que hiciéramos alguna cosa, comenzaba siempre la frase, simplemente, con un «Convendría...». Y es que ese talante amigable y benigno con sus interlocutores es, seguramente, una de las características que mejor lo definen en el plano humano. No hay que pensar por ello, sin embargo, que Benjamín, siempre calmado y prudente, es de los que se arredran en los momentos difíciles. Uno de ellos se produjo en un momento en que la Facultad era un hervidero de protestas porque el decanato se había opuesto a aprobar la salida a concurso de una plaza de profesor titular en un área ya saturada de profesores. Las protestas hasta entonces se habían limitado a suspensiones de clases, encierros, caceroladas... , pero la situación dio un giro radical el día en que un grupo numerosísimo de estudiantes trató de impedir la salida del decano, que se encontraba reunido con otro pro-

<sup>12</sup> La tesis se defendió en la UAM en 1989.

<sup>13</sup> José Ángel y yo, recién licenciados, acudimos, junto con otros compañeros, a un congreso organizado por la delegación andaluza de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, que se celebró en Málaga en junio de 1984. Allí conocí a Benjamín, y allí nos propuso formalmente dirigirnos nuestras tesis y supervisar nuestras tesinas en Salamanca durante ese mes de agosto. José Ángel, hoy profesor de Bachillerato en un instituto de Córdoba, defendió brillantemente su tesis, sobre el campo verbal de la aprehensión en latín, en la UAM, en junio de 1993; yo había defendido la mía, en esa misma universidad, en la que tuve el honor de enseñar entre 1990 y 1996, unos meses antes.

<sup>14</sup> Juan Francisco Domínguez y Asunción Sánchez defendieron sus respectivas tesis en 1989, y son hoy ambos catedráticos de Filología Latina en la Universidad de León.

esor y uno de sus vicedecanos. Benjamín se dio cuenta y, con la ayuda del decano de Derecho y de un vicerrector, consiguió que los estudiantes les permitieran la salida y pudieran llegar hasta su coche, con el que se había ofrecido a llevarlos. Pero, cuando el motor se puso en marcha, los estudiantes bloquearon la calzada, y Benjamín tuvo que hacer gala a la vez de prudencia, decisión y reflejos para poder salir de allí, subiendo y bajando bordillos y debiendo, incluso, circular en algún momento por el césped, sin poder impedir, por lo demás, algún que otro golpe en el vehículo.

Después de un fructífero quinquenio en León, nuestro homenajeado tomó posesión, en 1986, del último de los puestos docentes que ha ocupado, y en el que se ha desarrollado la mayor parte y la más productiva de su carrera profesional, la cátedra de Filología Latina de la UAM, que ha desempeñado hasta su jubilación y su nombramiento como profesor emérito en 2015. En esta universidad ha sabido rodearse de un nutrido grupo de excelentes discípulos, que han realizado bajo su dirección tesis doctorales sobre semántica latina o sobre teatro: Francisco García Jurado (los verbos de vestir en latín, 1992), Rosario López Gregoris (*sermo amatorius* en la comedia latina, 1996), Carmen González Vázquez (léxico teatral latino, 1996), Luis Unceta Gómez (la petición y la plegaria en latín, 2005) y Olivia Cockburn (los verbos latinos en *-izare*, 2012)<sup>15</sup>.

Aun sin llegar al extremo de una *recusatio*, Benjamín García-Hernández siempre ha tenido el buen sentido de limitar su desempeño de lo que habitualmente llamamos «cargos de gestión» a una responsabilidad académica con la que de vez en cuando, en función de las circunstancias, hay que contemporizar, pero nunca como una finalidad en sí ni como una actividad que interfiriera de modo gravoso en sus tareas como investigador y como docente, que siempre ha priorizado. Ha sido, con todo, director del Departamento de Filología Clásica de la UAM y, anteriormente, de los departamentos de Latín en las universidades de Córdoba y León, en la última de las cuales desempeñó además, durante unas semanas, el cargo de decano en funciones de la Facultad de Filosofía y Letras, pero no, como algunos cónsules *suffecti* de la antigua Roma, por caprichoso favor imperial, sino por su condición de catedrático más antiguo de su claustro de profesores, y llamado por ello, por imperativo legal, a desempeñar ese breve *interregno*.

Sí se ha empleado a fondo, en cambio, en los puestos de representación para los que ha sido elegido en los más prestigiosos comités internacionales en el ámbito de la lingüística latina. Es miembro, en efecto, desde hace siete

---

<sup>15</sup> Francisco García Jurado es ahora Catedrático de Filología Latina de la Universidad Complutense y Olivia Cockburn enseña en la Universidad de Londres. En la UAM realizó también en 1991 su memoria de licenciatura sobre los verbos de ‘recordar’ en latín, bajo la dirección de nuestro homenajeado, Teresa Jiménez Calvente, hoy profesora de la Universidad de Alcalá.

lustros, del *International Committee for Latin Linguistics*, y ha participado ininterrumpidamente en los diecinueve coloquios que, bajo los auspicios de ese Comité, han venido celebrándose bienalmente desde 1983<sup>16</sup>, el último de los cuales, celebrado el pasado junio en Las Palmas de Gran Canaria, tuve el honor de organizar, para lo que pude contar en todo momento con su inestimable apoyo y asesoramiento. Ha sido también participante asiduo de los congresos sobre latín vulgar y latín tardío<sup>17</sup> (LVLTL) celebrados periódicamente bajo los auspicios del *Comité International pour l'Étude du Latin Vulgaire et Latin Tardif*, del que ha sido miembro numerario entre 2000 y 2014, y del que es actualmente miembro de honor. También ha sido participante habitual, como recuerda Carmen González Vázquez en la mencionada entrevista, en los coloquios bienales organizados por el Centre Alfred Ernout de la Sorbona, muchos de ellos sobre temas de lexicología y semántica. Con toda esta amplia actividad congresual, no hay duda de que nuestro homenajeado ha abierto también caminos para otros investigadores españoles, discípulos o no.

Tanto en esta amplísima nómina de prestigiosos congresos y reuniones científicas, como en el seno de esos dos influyentes comités, su voz no ha dejado de oírse, clara, pausada y rotunda, durante estos últimos casi cuarenta años. Y, como tiene muy a gala, siempre que las circunstancias lo permiten, expresarse en la lengua de Cervantes, estoy seguro de que, aunque no será fácil que podamos algún día sacudirnos ese molesto sambenito de *Hispanica, non leguntur*, habrá sido, desde luego, más difícil, gracias a él, que este aserto haya podido también extrapolarse, en el ámbito de la lingüística latina de nuestro tiempo, del *leguntur* al *audiuntur*.

---

<sup>16</sup> Aix-en-Provence (1983), Bolonia (1985), Cambridge (1987), Lovaina (1989), Budapest (1991), Jerusalén (1993), Eichstätt (1995), Madrid (1997, organizado por él), París (1999), Ámsterdam (2001), Bolonia (2003), Bruselas (2005), Erfurt (2007), Innsbruck (2009), Upsala (2011), Roma (2013), Toulouse (2015), Múnich (2017) y Las Palmas de Gran Canaria (2019). Solo ha faltado, por falta de información sobre el evento, a la primera edición (Ámsterdam, 1981).

<sup>17</sup> Bolonia (1988), Innsbruck (1991), Caen (1994), Heidelberg (1997), Helsinki (2000), Sevilla (2003), Oxford (2006), Lyon (2009), Bérgamo (2012) y Oviedo (2014).